

¿Para Qué Fue Dado El Espíritu Santo? No 13

La Preparación De La Novia

Pastor, Brian Kocourek

Esta mañana quisiera abordar un tema que surge de los siguientes párrafos de la lectura del sermón del Hno. Branham, "¿Para qué fue dado el Espíritu Santo?", pero en realidad, quisiera tomar primero el texto del libro de Filipenses. El apóstol Pablo nos da mucho en qué pensar en el capítulo 3, al comenzar la lectura en el versículo 7. Aquí acaba de hablar de sus muchos logros como hebreo de hebreos, fariseo de fariseos, y, sin embargo, todo lo que había logrado en su linaje y en el judaísmo, dijo que lo consideraba pérdida para ganar a Cristo.

Filipenses 3:7 Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. 8 Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, 9 y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; 10 a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte,

Fíjense en lo que nos dice: “ganar y luego perdiendo lo que había ganado”, “ganándolo y luego perdiéndolo todo por Cristo”. Reflexionen sobre estas palabras mientras inclinamos la cabeza en oración.

Pueden sentarse:

Me gustaría que consideraran lo que el apóstol Pablo nos dice aquí.

Por lo tanto, permítanme leer esta Escritura también de la transcripción llamada **El Mensaje 7-9** Las mismas credenciales que esta gente exhibe como algo especial, las estoy desechando y tirando a la basura, junto con todo aquello de lo que solía atribuirme méritos. ¿Y por qué? Por Cristo. Sí, todo lo que antes consideraba tan importante ha desaparecido de mi vida. Comparado con el gran privilegio de conocer a Jesucristo como mi Maestro, de primera mano, todo lo que antes creía tener a mi favor es insignificante, una porquería. Lo he tirado todo a la basura para poder abrazar a Cristo y ser abrazado por él. No quería esa sabiduría superficial y mediocre que proviene de seguir una lista de reglas, cuando podía obtener la sabiduría sólida que proviene de confiar en Cristo, la sabiduría de Dios.

Ahora, mientras el apóstol Pablo continúa, quiero que prestemos mucha atención a sus palabras, porque ellas hablan muchísimo acerca en dónde estamos en esta hora presente.

11 si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos.

Noten que Pablo dice: estoy dispuesto a renunciar a todo lo que antes me importaba, para poder resucitar en la resurrección de los justos. En otras palabras, Pablo estaba muerto a todo excepto a Cristo y al poder de su resurrección. Y luego, en el versículo siguiente,

deja claro que aún no ha llegado a su destino, pero está en camino y no se detendrá a mirar atrás para ver de dónde viene y adónde ha llegado.

12 No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. 13 Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, 14 prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. 15 Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sentimos; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios.

Fíjense que el apóstol Pablo nos dice que nuestro camino es progresivo. Comenzamos en el punto A y avanzamos al punto B en nuestro crecimiento. Luego retomamos el camino en el punto B y avanzamos al punto C. Siempre avanzando, sin detenernos demasiado tiempo y encontrando consuelo en el punto en el que nos encontramos en este camino.

Y luego nos dice en el versículo 16 que cualquiera que sea el nivel al que hayamos llegado, tenemos caminar en ese nivel y nunca mirar atrás. *16 Pero en aquello a que hemos llegado, sigamos una misma regla, sentimos una misma cosa.*

17 Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros. 18 Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo; 19 el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que solo piensan en lo terrenal. 20 Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; 21 el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.

Fíjense, concluye, prosigo a la meta, eso significa que no me conformo con detenerme, sino que avanzo hacia esa señal del alto llamamiento de Dios que vi en Cristo Jesús.

Recientemente recibí mensajes de algunos hermanos que criticaban a otros pastores amigos míos, diciéndome que esos pastores no enseñan la doctrina en sus iglesias. Ahora bien, yo sé de primera mano que ambos pastores mencionados sí la enseñan, pero han avanzado en la doctrina hasta un punto al que este otro hermano aún no ha llegado. Y pensé en qué consiste la versión de la Doctrina del Mensaje de este hermano en particular, y comprendí que, si uno predica la "Parousia de Cristo", o como la llamó el hermano Branham, la "Aparición antes de la Venida", pensaba este hermano, "esa es la Doctrina".

Y entonces pensé: ¿saben?, ahí es donde mucha gente se estanca en estas cosas.

Es cierto que es necesario tener un conocimiento de lo que Dios está haciendo en esta hora, y, por lo tanto, es esencial entender la Presencia Parousia de Cristo, la cual fue enseñada por William Branham como "la Aparición antes de la Venida", pero eso no es todo lo que constituye la Doctrina del Mensaje.

Entonces pensé que hoy desglosaría las cosas un poco para que puedan Uds. entender cómo toda la doctrina que William Branham nos enseñó se conecta para que podamos tener una comprensión completa de lo que Dios está haciendo en esta hora.

Bien, comencemos con la Parousia. El hermano Branham enseñó que la Parousia de Cristo es la Aparición que precede a la Segunda Venida.

Del sermón, **Jesucristo El Mismo Ayer, Hoy, Y Por Los Siglos 62-0718 P:82 Padre Celestial**, *estamos agradecidos de saber que estamos viviendo en este último día, justo antes de la Venida de ese Justo, ese Hijo Tuyo, nuestro maravilloso, glorioso, amante Señor y Salvador, Jesucristo, a quién amamos. Y sabemos que la Biblia habla de una Aparición antes de la Venida, y hay una gran diferencia en la palabra “Aparición”, y luego “Venida”. Ahora, Padre, comprendemos que la Iglesia ha pasado por medio de la etapa de justificación, ha pasado por la etapa de santificación, ha pasado por medio de la etapa de recibir el Espíritu Santo. Ahora las piedras están siendo alisadas para cuadrar con el misterio de Jesucristo, para encajar perfectamente y llevarse a la Iglesia.*

Lo que yo quiero que noten es que el hermano Branham habla de las etapas por las que debe pasar la iglesia. Y yo creo que ahí es donde muchos se estancan en este momento.

Como ya mencioné, hay hermanos que piensan: “*este hermano no predica la doctrina en su iglesia, ni tampoco este otro, porque no predicán lo que yo predico*”. Ellos creen que enseñar la doctrina se reduce a la Parousia y la Deidad. El hermano Branham dijo que nunca debemos criticar a otro predicador ni a otra iglesia por lo que enseñan. Yo sé que he cometido ese error en el pasado, y trato de no hacerlo, pero a veces, en defensa de lo que creemos y enseñamos, tengo que refutar lo que otros dicen en contra de nuestras creencias, para poder dismantelar sistemáticamente esos argumentos y mostrar dónde reside la verdad.

Pero debido a este tipo de discordia actual, les dije a los hermanos en mi correo electrónico que yo creo que necesitamos establecer de qué se trata la Doctrina del Mensaje.

La Doctrina del Mensaje es la doctrina que enseñó William Branham, punto. La Aparición y Venida es solo una parte de esa doctrina. Y la Deidad, aunque es la mayor de todas las revelaciones, la comprensión de la deidad suprema del Señor Jesucristo, es solo una parte de la Doctrina del Mensaje. La relación entre Padre e Hijo, entre Padre e hijos, es solo una parte de esa doctrina. Y, sin embargo, todas estas doctrinas obran de la mano, y cada una es solo una etapa en nuestro crecimiento en Cristo.

El problema, como yo lo veo, es que, como acabamos de leer, la Justificación fue solo una etapa de la comprensión que la iglesia tuvo que alcanzar en su camino hacia el rapto, y, sin embargo, la Justificación abrió el camino para que la santificación entrara en la iglesia. Y la Santificación fue solo otra etapa que la iglesia tuvo que atravesar en su camino hacia la preparación para el rapto, y, sin embargo, la Santificación abrió el camino para el bautismo del Espíritu Santo.

De manera que, pueden ver cómo cada etapa conduce a otra, o a un llamado superior en Cristo Jesús. Pero ninguna etapa lo es todo. Y, sin embargo, mucha gente dice: si no creen en la parousia, no están en ella. Y luego predicán la parousia y dicen: pero si no saben quién descendió, no entienden la Deidad, así que no están en ella.

Y lo que yo veo que sucede es esto: los hombres se fijan en la etapa actual en la que ellos se encuentran y dicen: si no están en esta etapa conmigo, no tiene cabida en el proyecto. Y ahí es donde demostramos nuestra inmadurez como creyentes cristianos.

La Parousia-Presencia (que es La Aparición) se puede ver en **Mateo 25**.

En Mateo 25 escuchamos el clamor de medianoche, que es la "Aclamación" de **1 Tesalonicenses 4:13-18**. Ahora, tanto las vírgenes prudentes como las insensatas oyeron este Clamor de Medianoche.

Fíjense, cuando ambas la oyeron, todas salieron a recibir a Aquel que estaba afuera.

El mensaje del que clamaba era "**salid a recibirlo**", y salieron a encontrarse con aquel cuyo clamor de medianoche decía: "Salid a recibirlo".

Tanto las prudentes como las necias oyeron este mismo mensaje. Ambas oyeron el clamor, ambas oyeron el mensaje, y ambas salieron a investigar quién era aquel a quien debían encontrar.

Y salir a su encuentro significaba entrar en su presencia. Así, en Mateo 25, el clamor o clamor de medianoche es su presencia: Él está aquí. Y tanto la virgen prudente como la insensata creyeron en la Parousia de aquel a quien debían salir a su encuentro.

Por lo tanto, si Uds. creen y predicán la Parousia-Presencia, eso solo les coloca en el grupo de las vírgenes, sean sabias o insensatas.

Ahora, durante esta investigación, descubren quién descendió realmente. (Por eso, el hermano Vayle pasó de enseñar la Parousia de 1977 a 1984, mostrando la aparición antes de la venida. Y luego, cuando descubrió que la gente no entendía quién descendió (porque muchos enseñaban que descendió el Cordero), él comenzó a enseñar sobre la Deidad para que pudieran entender quién descendió.

Para entender entonces la Deidad, había que entender la diferencia entre Padre e Hijo, y que fue el Padre de la Gloria quien descendió.

No dice que las insensatas no entendieron quién descendió (es decir, Dios), sino que se nos dice que simplemente no estaban preparados para encontrarse con Él.

Entonces las cinco insensatas, al darse cuenta que no estaban preparadas, fueron a comprar aceite (se dieron cuenta que no tenían el Espíritu Santo) y se dieron cuenta que no estaban preparadas para encontrarse en realidad con Aquel del que se hablaba en el clamor.

Las vírgenes prudentes entraron porque estaban listas. Estas son tres etapas de la condición de la virgen prudente de Mateo 25: escuchan el Clamor (una etapa); investigan

la presencia de aquel de quien habla el Clamor (otra etapa); comprenden quién ha descendido (la Deidad); esta es otra etapa de las vírgenes prudentes, pero ese no es el final de la historia.

Se han preparado para encontrarse con aquel del que se habla en el clamor de medianoche, el clamor de medianoche, que es otra etapa completamente distinta. Y finalmente entran con aquel cuya presencia ha llegado, y la puerta (la palabra de Dios) se cierra. Tal como en los días de Noé, cuando Dios cerró la puerta, y *el que es justo, haga justicia todavía, y el que es santo, santifíquese todavía. Y que quien sea santo, siga practicando la justicia; y el que es impío sigue siendo impío....*

Así está la situación hoy. Hemos dado un giro, y quienes enseñan solo la aparición y venida sin mostrar quién descendió, solo dicen, como dijeron juntas la virgen insensata y las vírgenes prudentes: *hay alguien aquí, vayamos a ver quién es.*

Ahí es donde se encuentra la mayoría de las personas que han llegado tan lejos. Están en modo de descubrimiento de quién bajó. Quién era el Clamor del que hablaba, que está afuera esperando.

La Deidad es esencial para comprender quién descendió. Muchos no lo enseñan. Sin embargo, la Deidad es esencial para saber quién está afuera llamando a la puerta: es el Juez Supremo de **Santiago 5**. Aun así, quieren vivir a su manera, sabiendo que el Juez está aquí y que el trono blanco ya ha comenzado.

De su sermón, **La Fe Perfecta 63-0825E P :82** el hermano Branham dijo: *"Yo soy su hermano, parado como su hermano, intercediendo, tratando lo mejor que puedo manteniéndote ante Dios. Y estoy parado frente ante el Trono Blanco ahora, e indicando que... apuntando mi dedo hacia el sangriento Sacrificio allí, y declarando a través de Su Nombre que ya está la obra consumada. Tiene que suceder, y tiene que suceder, así ustedes saben que ya sucedió, y es así. Correcto.*

Por lo tanto, estando el Juez presente aquí ahora, puede dictar los juicios. Y como dijo Jesús en **Juan 12:48** *"El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero. 49 Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar. 50 Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así pues, lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho.*

Entonces vemos que es el Padre, la Palabra, quien vendrá como Juez en los últimos días. Así que es Dios, la Palabra, el Padre de Gloria, quien está a la puerta llamando, y ha descendido como juez.

Santiago 5: 9 *Hermanos, no os quejéis unos contra otros, para que no seáis condenados; he aquí, el juez está delante de la puerta.*

Y en el libro del Apocalipsis, en tiempos de la iglesia de Laodicea, leemos... **Apocalipsis 3:20** *He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré*

a él, y cenaré con él, y él conmigo. 21 Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.

Quienes solo han llegado hasta la "aparición" o la "Parousia" predicán una comprensión que el hermano Vayle predicó desde 1977 hasta 1984. Eso fue hace más de 30 años. Ahora están en esa etapa.

En 1984, él empezó a enseñar quién había descendido, porque muchos creían que el Cordero había descendido. Pero el Hermano Branham lo enseñó de otra manera.

William Branham nos enseñó que el Cordero no se ve desde Apocalipsis capítulo 5, cuando abre los sellos, hasta Apocalipsis 19, cuando regresa con sus santos. Por lo tanto, el Cordero aún no ha venido, y es el Padre de Gloria quien ha descendido de su trono y ha bajado con el libro abierto. El Cordero había vuelto al trono cuando eso sucedió.

Pero algunos predicán solo la Parousia, y sin comprender la Deidad, no comprenden el panorama completo. Y algunos predicán la Deidad correctamente, pero no se preparan para encontrarse con Él.

Así que, hermanos y hermanas, pueden encontrarse en cualquier etapa del camino y aun así no estar preparados para la cena de bodas.

Algunos han llegado a la Deidad y la enseñan, pero se detienen ahí. No se preparan mediante la comprensión de la doctrina que poseen. Tienen que tener el mismo Espíritu que estaba en Jesús para ser vivificado y preparado. La doctrina por sí sola no producirá esta preparación de la novia.

Toda la Revelación de Jesucristo tiene como fin completar el carácter de los elegidos y prepararlos para el rapto.

De eso se trata Efesios 4. Por eso, el propósito del ministerio quíntuple, como dice Pablo, es unir a la gente en *la unidad de la fe*. Y Pablo también nos dice en Efesios 4 que hay *una sola fe* porque hay *un solo Señor*, y sabemos que *la fe es la revelación*. Así que, si Uds. enseñan que hay dos Señores, no entienden la Deidad; y si no lo conocen, no están preparados para encontrarse con Él.

Por lo tanto, el ministerio del ministerio quíntuple consiste en llevar a los elegidos a la unidad en la revelación de Jesucristo. Y luego Pablo añade: *y al conocimiento del Hijo de Dios*. Ahora, sin enseñar sobre el Padre y el Hijo, no se tiene entendimiento ni conocimiento del Hijo de Dios, y se permanece en una mentalidad de unidad.

Efesios 4:11 Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, 12 a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, 13 hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; 14 para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de

*hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, 15 sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos **en** todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo,*

Por lo tanto, el hermano Vayle enseñó sobre la Deidad desde 1984 hasta el año 2000, que fue su última serie sobre la Deidad, porque la gente simplemente no entendía quién descendió.

Pero Mateo 25 no termina con las prudentes y las necias saliendo a su presencia y sabiendo quién descendía. Termina con las prudentes preparándose para recibirlo, mientras que las necias no.

Dios nos ha llevado más allá de la comprensión de la Aparición y la Venida, de la comprensión de la Deidad y de saber quién ha descendido. Nos ha llevado **a la revelación misma de Jesucristo**, donde nos convertimos en Él, porque somos carne de su carne y hueso de su hueso. Somos hijos, y somos conformados a la imagen del primogénito. Y eso nos prepara para el arrebatamiento. Sin eso, no podemos estar preparados para el arrebatamiento.

Acabamos de leer donde el apóstol Pablo dijo que debemos *crecer en Él*, no para Él.

Por lo tanto, nuestro enfoque debe ser llevar a la novia al lugar donde ella haga eco, o refleje al Hijo de Dios en cada detalle, así como el profeta de Dios fue una especie de primicia para esta edad.

Y si solo predicán la Parousia, o la Parousia y la Deidad, y no están listos para recibir a Aquel que ha descendido, entonces no han dado el último paso. No serán un pueblo preparado.

De su sermón, **Y No Lo Sabes 65-0815 P :15** el hermano Branham dijo: *"Hasta donde yo sé, yo no veo nada que impida, en este tiempo, la Venida del Señor Jesús, aparte de lo preparada que esté Su Iglesia".*

¿Y por qué pudo hacer tal declaración? Porque el clamor de medianoche, la aclamación, nos ha llamado a salir a su encuentro. Nos presentó la Palabra, a Dios de pie ante grupos de hombres, al Dios todopoderoso revelado ante nosotros.

Y para estar preparados, tenemos que conformarnos a la imagen del primogénito y ser el tipo de hijo adecuado para ser adoptados como tales.

Para concluir, quiero leerles un fragmento de, ¿Para qué fue dado el Espíritu Santo? para que puedan Uds. ver con claridad que estamos progresando de una etapa a otra.

17 Dios se derramó en Cristo. Correcto. Cristo se derramó en la Iglesia. Por tanto, ahora observen: *"**En aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy en el Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros. En aquel día vosotros lo conoceréis**".* Pues, todo es un plan de redención que se desarrolla, **Dios regresando para vivir en, y morar con, y comulgar con Su pueblo, tal como lo hizo en el principio. Ahora, entonces tan pronto como Él coloque a Su Iglesia en condiciones de poderle hablar, que lleve Su Iglesia al lugar en**

que Él mismo pueda fluir por Ella, y amar, y persuadir y tener compañerismo, entonces regresará un Edén. Él llevará a Su Iglesia otra vez al lugar en donde Ella—Ella lo dejó, de nuevo a un Edén; al lugar de donde Ella cayó. Eso, ahora... Fue allí en donde Ella primero comenzó, o cayó. Allí es adonde Ella será llevada otra vez, con una página limpia de redención, regresándolos directamente a ese lugar de nuevo.

18 La Iglesia ha estado en el mundo ya por algún tiempo. Y la Iglesia, en realidad, después de la Reforma, o mil quinientos años de Oscurantismo... Lutero fue el primer reformador después del círculo de los apóstoles. Y entonces cuando Lutero vino, **Dios vertió un poquito del Espíritu, y lo derramó en la Iglesia, en Justificación**. Y luego, en los días de Wesley, **Él derramó un poquito más de Sí mismo, en Santificación**. Y a medida que la edad se ha acercado al tiempo del fin, **Dios ha estado llenando a Su Iglesia**. Simplemente mire alrededor y vea si esto es Verdad o no. Miren la Edad Luterana, Uds. que leen historia; miren su avivamiento y lo que ellos hicieron. Miren **cuánto más grande fue el avivamiento de Wesley, cuánto más poder tenían ellos**, pero en la minoría. Fíjense en los días de Pentecostés el avivamiento que tuvieron ellos allá; como han abarcado a lo largo y ancho.

19. "También, Nuestro Visitante Dominical, el periódico católico, declaró, confesando que los pentecostales habían producido un millón quinientas mil conversiones en un año; sobrepasaron al resto de las iglesias juntas. Los católicos solamente convirtieron, dicen, a un millón. En su propio Visitante Dominical, el periódico llamado El Visitante Dominical, dieron esta afirmación; de que los pentecostales los habían sobrepasado. Y recuerden que **las conversiones pentecostales significan conversiones llenas del Espíritu Santo**. Eran una minoría cuando comenzaron, en un rincón del callejón, con una guitarra vieja. Y las mujeres que no tenían a veces ni con qué comprar un par de medias. Se acostaban junto a los rieles del ferrocarril, y recogían maíz para moler y hacer pan para sus hijos. Pero, ¿qué ha llegado a ser? La iglesia más poderosa del mundo hoy, no a los ojos del mundo, sino a los ojos de Dios; pues, Él prueba esto con lo que está haciendo por ellos. **Él mismo se está derramando en ellos, derramándose allí**.

20 Noten ahora lo que ha acontecido, **Dios se está derramando en ellos**. Ahora **la Iglesia ha llegado a cierto lugar, desde Lutero, Wesley, y el avivamiento ahora está con Pentecostés**; y hoy entrando a esta edad a la cual estamos llegando ahora, guiados por el mismo Espíritu Santo, sólo que con más de Él. Ahora, **cuando esos luteranos fueron salvos en ese entonces, ellos recibieron una porción del Espíritu Santo**. Cuando los **metodistas fueron santificados, fue por obra del Espíritu Santo**. ¿Ven? Era una parte del Espíritu Santo. "**Ellos no pueden ser perfeccionados sin nosotros**", dice la Escritura. ¿Ven? Ahora, Dios, así como ha comenzado a brillar la Luz en los postreros días, así espera Él algo grande de nosotros; porque "donde mucho es dado, mucho es requerido". Así que **Él va a demandar mucho más de nosotros que de los luteranos o los metodistas; porque nosotros caminamos en una Luz mayor, con un Poder mayor, con mayor... un—un testimonio mayor que el que ellos tuvieron**. Ahora tenemos un testimonio

mayor de la resurrección. Tenemos cosas más firmes, **con más certeza que las que tuvieron ellos.**

22 Ahora, entonces los metodistas eran la espiga. Ellos miraron atrás a los luteranos, dijeron: **“Nosotros tenemos santificación; Uds. no tienen nada de Eso”**. Poco a poco, de ese polen, de los metodistas, vino un grano de... una espiga de maíz. Eso fue Pentecostés. Ahí está, **justificación, una etapa de Ello. Santificación, otra etapa de Ello. El Espíritu Santo, otra etapa de Ello;** Pentecostés. Lutero, Wesley, Pentecostés. Ahora, ¿qué hace Pentecostés? Yo la comparé porque en Pentecostés no se trajo una hoja verde, ni una espiga, sino... **El grano no puede decirle a la espiga: “No tengo necesidad de ti”; ni la espiga puede decirle a la—la hoja: “No tengo necesidad de ti”,** porque **la misma vida que estaba en la hoja, trajo la espiga. La misma vida que estaba en la espiga, trajo el grano. Y fue la iglesia luterana la que trajo a la iglesia de Wesley. Fue la iglesia de Wesley la que trajo a Pentecostés.** Pero Pentecostés, ¿qué es? Es una restauración de la misma clase de grano que cayó en la tierra en el principio, trayendo de nuevo toda la plenitud del Poder de Pentecostés, por medio del bautismo del Espíritu Santo (¿Ven?), en los postreros días. ¡Oh, es una gran cosa para observar, creer y ver!

23 Ahora, **esta edad que hoy estamos viviendo (esta edad), está más allá de Pentecostés.** Pentecostés se ha asentado en organizaciones, y ha comenzado a valorar mucho las organizaciones: **“Nosotros somos esto y somos aquello”**. Ésa simplemente es la naturaleza. Ud. simplemente no puede evitarlo, es la naturaleza; ellos harán eso. Está planificado que ellos lo hagan. Pero **la Iglesia ha avanzado. Ha entrado en cosas mayores y más poderosas. Es la restauración de los dones.** Y mucha gente pentecostal no cree en sanidad Divina, en el ministrar de Ángeles, ni en los poderes de Dios. Muchos pentecostales les llaman “el diablo” a estas visiones que yo veo. Muchas organizaciones en Pentecostés no quieren tener nada que ver con Esto. ¿Ven? **Nosotros hemos avanzado de allí. Es como los metodistas que llamaron a los pentecostales “locos”, por hablar en lenguas; así como los luteranos llamaron a los metodistas “locos”, porque gritaban. ¿Lo ven? Pero todo eso es porque está viniendo el Espíritu Santo, al punto que la gran Iglesia se está llenando, y está llena, (¡Aleluya!) de los grandes poderes del Dios Todopoderoso. A tal grado que ha llegado adonde las mismas obras que Jesús hizo se están manifestando ahora mismo en la Iglesia.** Amigos, estamos cerca.

Oremos ...

Traducido Por:
Hno. Mario Nina
Marzo, 2026
Santa Cruz, Bolivia